

una colección reunida a lo largo de su vida por el señor Talfourd P. Linn, y depositada por sus herederos, en calidad de préstamo, en la biblioteca de la Ohio State University. Comprende el Catálogo 114 títulos: 80 de ellos corresponden al *Quijote* (22 ediciones en español, 39 en inglés y 19 en otras lenguas, japonés inclusive); de los 34 títulos restantes, 24 se relacionan también con el *Quijote* (la continuación de Avellaneda, extractos, imitaciones, carpetas de ilustraciones). No hay, en cambio, una sola edición del teatro ni del *Persiles*. Algunas de las piezas se pueden calificar de "raras", pero la mayoría de ellas son más bien "valiosas" por alguna peculiaridad que las hace codiciables para los bibliófilos muy adinerados, como el famoso *Quijote* de 1905 impreso en corcho en San Feliu de Guixols (no *Buixols*, como equivocadamente ha leído la autora del Catálogo). La colección parece fuerte sobre todo en ediciones ilustradas, antiguas y modernas, y en encuadernaciones lujosas. (Es lástima que varias de las obras estén incompletas, con algunas hojas menos, y aun faltas de uno o más volúmenes). El Catálogo mismo, cuidadosamente editado, provisto de referencias bibliográficas, muy bien impreso en excelente papel y adornado con viñetas tipográficas (aunque la encuadernación deja algo que desear), no es indigno de figurar en la biblioteca de un cervantista exigente.—M. A. VERGARA.

GUSTAV FREDÉN, *Tres ensayos cervantinos*. Instituto Ibero-Americano, Göttemburgo; Ínsula, Madrid, 1964; 71 pp.—Fredén reúne aquí tres artículos (el primero de ellos inédito) en los cuales comenta diversos episodios o situaciones del *Quijote*. En el primero, intitolado "Cervantes y los moriscos", sintetiza lo ocurrido entre Ricote, Sancho, Ana Félix, el Virrey y las autoridades de Barcelona y el propio Don Quijote. Las palabras y la actuación de estos personajes son, para Fredén, una pista de la postura del propio Cervantes con respecto a la expulsión de los moriscos: actitud de prudencia que pesa el pro y el contra de una medida extrema, recién tomada por la Corona española. Sólo hay —nos dice— un personaje que no duda ni alcanza a ver la ambigüedad del caso: Don Quijote. Pero Cervantes conocía la realidad mejor que su criatura, y eso le permitió abarcar, como desde una cumbre, las dos vertientes opuestas en este hecho trascendental de la historia de España.

En "El Caballero de los Leones" hace notar Fredén cómo, a lo largo de la novela y en su mismo protagonista, Cervantes satiriza el romanticismo caballeresco: Don Quijote, ciego a la realidad y actuando en forma desproporcionada a ella, resulta una figura cómica. Pero en II, 17 se enfrenta, por única vez, a un peligro real y adquiere con pleno derecho el título de Caballero de los Leones. Fredén concluye que el secreto de la perennidad de Cervantes reside, sí, en que tuvo el sentido de la realidad, pero, sobre todo, en que "encontró lugar para lo absurdo en el mundo de esa realidad".

"Pocos son los caballeros", finalmente, se refiere a la conversación que tuvieron el protagonista y su escudero acerca de las excelencias de la profesión caballeresca y la vida religiosa. De aquí toma pie Fredén para hablar de las virtudes del caballero auténtico y desarrollar el tema de la vida como una representación en la que cada cual tiene asignado un papel. El que cupo en suerte a Don Quijote —dice— "se caracteriza por las dos palabras *virtud* y *locura*". La locura es parte de su disfraz teatral, del cual se despoja antes de morir; la virtud, esto es, la bondad de Alonso Quijano, ya no es papel de comedia, sino sustancia de su personalidad. Es lo que lo hace verdadero caballero, y lo que —por más que haya en nosotros de Sancho— nos hará comprender su famosa réplica al escudero: "—Muchos son los andantes... dijo

Sancho. —Muchos, respondió Don Quijote, pero pocos los que merecen nombre de caballeros”.

La esencia de estos tres comentarios se diluye en una pluralidad de otros temas cervantinos y de la literatura española y universal, tocados marginalmente, y, a veces, un tanto fuera de propósito.—TERESA AVELEYRA A. (El Colegio de México).

WALTER POESSE, *Ensayo de una bibliografía de Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza*. Castalia, Valencia, 1964; xx + 85 pp. (Estudios de Hf, 4).—Como el autor de esta importante monografía se propone continuar sus investigaciones sobre el tema, y ha publicado ya un “Suplemento” a su trabajo en Hf, 1966, núm. 27, pp. 23-42, anotaremos a continuación algunas observaciones que quizá puedan ser tenidas en cuenta en otras adiciones o en una nueva edición de este meritorio *Ensayo*.—Núm. 2: existe ejemplar en Madrid, Bibl. de Filosofía y Letras, 8-2363.—Núm. 13: *Colección selecta del antiguo teatro español*. Librería Española de doña C. Denné Scmitz, París, 1854; 505 pp. Además de *La verdad sospechosa* (pp. 253-278) y *Las paredes oyen* (pp. 279-303), contiene siete comedias de Calderón, tres de Lope de Vega y una de cada uno de los siguientes autores: Tirso de Molina (*La prudencia en la mujer*), Rojas Zorrilla, Moreto, Guillén de Castro, Vélez de Guevara, Montalbán, Matos Fragoso y Leandro F. de Moratín. Es posible que hayan existido dos ediciones de este libro: la descrita por Poesse, y otra, probablemente titulada *Teatro español escojido. Colección selecta del antiguo teatro español*, Garnier, París, 1854. Decimos “probablemente”, porque de esta edición no hay más datos que los consignados por J. F. ROBINET, *Notice sur l'oeuvre et sur la vie d'Auguste Comte*, París, 1860, p. 627, y los que se deducen de un fragmento —de *La prudencia en la mujer*— perteneciente a ella, y propiedad de la señora ALICE HUNTINGTON BUSHEE, quien lo describió y puso de relieve sus diferencias con respecto al texto y a las láminas de la *Colección* (*Three centuries of Tirso de Molina*, Philadelphia, 1939, pp. 97-100). Cuando Auguste Comte elaboraba su filosofía a mediados de la centuria pasada, preparó para sus discípulos una lista de libros (“La biblioteca positivista del siglo xix”, 150 vols. repartidos en 4 secciones) que se publicó en el *Catéchisme positiviste* (1852). Entre los 30 títulos de obras poéticas figura “Le théâtre espagnol choisi”. El colector fue don José Segundo Flórez, amigo del filósofo francés, según se declara en el libro de éste, *Politique positiviste* (1854). La *Colección selecta* forma parte, por lo que se ve, de la serie proyectada por Comte. —Núm. 14: *La verdad sospechosa. Comedia en tres actos del poeta mexicano don Juan Ruiz de Alarcón*. Imprenta Económica, a cargo de José María Maya, México, 1865. No sólo comienza (pp. 3-38) la pieza anunciada en el título, sino también *Las paredes oyen* (39-72), *Mudarse por mejorarse* (73-106) y *Todo es ventura* (107-140). —Núm. 19: Hay ejemplar en Madrid, Bibl. Municipal, A-1643. —Núm. 20: Existe reimpresión de Madrid, 1901, con *El alcalde de Zalamea* de Calderón. —Núm. 22a (adición): Biblioteca de Cultura Popular (Patronato Social de Buenas Lecturas, Madrid, s. a. [¿1914?]). Contiene: t. 10: *La verdad sospechosa*; t. 49: *Las paredes oyen*; t. 52: *Los pechos privilegiados*. —Núm. 23: Reimpr. en 1957. El prólogo se reprodujo en ALFONSO REYES, *Capítulos de literatura española, Primera serie*, México, 1939, pp. 163-216. Véase también *La Lectura*, Madrid, 2 (1918), 346-366.—Núm. 482: Contiene fragmentos de *Don Domingo de Don Blas* (pp. 19-87), *La verdad sospechosa* (88-147), *Las paredes oyen* (148-182), *El examen de maridos* (183-260), *Los pechos privilegiados* (261-325), *Los favores del mundo* (326-364) y *Ganar amigos* (365-420). El prólogo se reprodujo en A. REYES,